



De la Fisis pulmonal i de sus causas mas frecuentes en Santiago

Señores:

Entre las diversas i multiplicadas enfermedades que afectan a la poblacion de Santiago, hai una que se distingue por su mayor frecuencia, por que ataca a todos sin peyorar sexo, edad ni condicion, por su marcha caprichosa i por su terminacion siempre fatal; tal es la Fisis pulmonal.

Antiguamente se empleaba la palabra *fisis* para espresar varios estados del organismo, en los que el individuo era conducido rapidamente al marasmo, i se admitian muchas clases de fisis; pero en el dia se ha restringido mucho la significacion de esta palabra, i solo se usa de ella para espresar una enfermedad caracterizada por la presencia de tuberculos en el tejido del pulmon.

Esta enfermedad que ha sido observada i descrita por tantos i tan distinguidos autores no me deja nada nuevo que añadir, pues en las pocas autopsias que he tenido la ocasion de hacer, o menos lo que los autores habian ya señalado, sin embargo como esta enfermedad, tan frecuente entre nosotros, tiene algunas causas quizas exclusivamente peculiares de este pais, estas son principalmente las que procurare indicar, segun me lo permitan mis cortos conocimientos, i tocarse ligeramente los sintomas, caracteres anatomicos i tratamiento, demasiado conocidos ya; dividiremos las causas de la fisis en predisponentes i excitantes.

Entre las causas predisponentes de la fisis pulmonal en Santiago, considero como una de las principales, la constitucion particular de sus habitantes, que ha degenerado tanto de la que tenian los naturales de este pais; en efecto, destinados estos a habitar en un suelo como el de Santiago elevado 667 varas sobre el nivel del mar, en donde por consiguiente la atmósfera esta mas enrarecida, necesitaban una constitucion mucho mas bien formada que la nuestra; por esto la naturaleza les habia dotado de una admirable musculatura que hoy todavia vemos entre algunas razas: su pecho de unas dimensiones tan proporcionadas, tanto en su altura como en

su pecho, los músculos destinados a moverlo han bien desarrollados, predominando en casi todos ellos el temperamento sanguíneo, dotados de una energía vital tan considerable, todo esto hacia hasta alejar la idea que pudieran ser atacados de las afecciones del pecho, i mucho menos de la tisis pulmonal, ni aun las variaciones atmosféricas podían tener mucha influencia sobre ellos, tanto por su constitución, como por el género de vida que llevaban. Pero la conquista de los Españoles entre los infinitos bienes que trajo a nuestro país, venían también algunas males, pues traían el germen, si puedo expresarme así, de varias enfermedades que pronto echaron profundas raíces en nuestro sano suelo. Los Españoles estaban dotados de una constitución propia para vivir en su país, bien diferente del nuestro. Su pecho mucho más ancho, sus platos más salientes, su cuello más largo que los naturales del país en que iban a establecerse, anunciaban ya que su constitución no podría resistir los efectos de nuestro clima; dotados además de un temperamento más bien linfoático que sanguíneo, debían naturalmente estar muy propensos a las afecciones de pecho. Después de establecidos aquí, su constitución lejos de mejorarse, cada día iba destruyéndose más; lo que hubiera podido mejorarla había sido el enlace con los naturales, pero esto no se efectuaba sino en una muy pequeña parte, pues como no los podían civilizar tenían que rechazarlos, i por consiguiente, la nueva población tenía que descender de ellos. Desde entonces hasta ahora las generaciones han ido debilitándose por grados; cada generación ha enjendrado otra más débil, i de este modo las afecciones de pecho han ido haciéndose cada día más comunes, i hoy vemos que desgraciadamente la tisis pulmonal ocupa uno de los primeros rangos.

Esta causa de la tisis no podría suponerse exagerada, si se atiende a que un aumento de vitalidad en los pulmones puede desarrollar los tubérculos, lo que se ha probado por la estadística hecha en París i otros países, i lo que observamos también entre nosotros, que la época de la vida en que con más frecuencia se observa la tisis, es de 18 a 30 años, época también en la que la energía vital de los pulmones está en su mayor grado. Pues bien, en los pulmones de los Españoles establecidos en el clima de Santiago había necesariamente un aumento de vitalidad, por que como su pecho no estaba en relación con la altura del suelo, la respiración se ejecutaba con más trabajo, tenían las inspiraciones i espiraciones que ser

mas frecuentes; de esto resultaba que a mas de haber un aumento de vitalidad, el paso mas frecuente del aire por los bronquios debia producir naturalmente una irritacion cuya consecuencia seria la formacion de tuberculos. Que la respiracion se efectua con mas dificultad, i que necesita mayor esfuerzo por parte de los organos que concurren a ella, en un terreno tan elevado como el nuestro, es cosa que esta al alcance de todos, pues sabemos lo que se experimenta cuando se sube a una alta montaña. Por estas razones creo que la constitucion de los habitantes de Santiago, desmejorada mas todavia que la de los Españoles por el influjo de la civilizacion i varias otras causas, es una causa predisponente muy poderosa para el desarrollo de la tisis pulmonal.

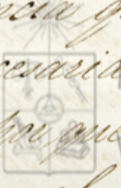
Otra de las causas que predisponen actualmente en Santiago a la tisis, es el hacinamiento de los individuos en lugares estrechos i poco ventilados. Efectivamente; todos los dias estamos viendo familias enteras de la clase pobre, vivir en el centro de la poblacion en piecitas estrechas i sin ninguna ventilacion. En un cuarto en que escasamente podria vivir una persona, se ven amontonados seis u ocho individuos, que es lo que regularmente compone una familia; alli, por supuesto, tienen que preparar su alimento diario i satisfacer sus demas necesidades, i para esto tienen que estar sumergidos en una atmosfera demasiado nociva por los infinitos gases deletereos, entre los cuales se hace sentir mas el acido carbonico, resultado de la combustion del carbon.

Pero basta solo fijar la atencion en lo que sucede a estos infelices durante la noche: vemos que reunidos seis individuos en un lugar tan estrecho, durante el sueño, el aire necesariamente se vicia al poco tiempo, i no puede renovarse por que la habitacion esta perfectamente cerrada. Ahora se concibe facilmente que sucedera a estos individuos no respirando sino gases impropios para la respiracion. El acido carbonico que se produce durante la espiracion, reunido al que de antemano existia al rededor de ellos, no produce su efecto toxico por no existir en cantidad suficiente; pero admitiendo que solo obre como un gas impropio para la respiracion, produce en todos ellos i principalmente en los niños mas dificultad en la respiracion, i entorpece la circulacion impidiendo de este modo el desarrollo de los organos pulmonales. Con esto solo tenemos una causa mas que suficiente para explicar el desarrollo de la tisis en estos individuos. En efecto, ¿como no admitir, que todos esos gases obrando sobre unos organos tan delicados como los pulmones, obrando sobre ellos de un modo tan lento, no modifiquen intimamente su textura? Ademas ellos obran sobre la constitucion en general, la deterioran. Si a esto reunimos las demas condiciones

en, que viven estos desgraciados, tales como el desaseo, la falta de alimento &c. tendremos que todas estas causas empobreciendo el sistema sanguíneo hacen predominar el linfático, i todos los autores estan de acuerdo en considerar al predominio del sistema linfático como una causa muy poderosa del desarrollo de los tuberculos en el pulmón.

En los niños todas estas causas obran a mas, oponiéndose al desarrollo de todos sus órganos, principalmente de los que concurren a la respiración. ¿Como podía pues, desarrollarse convenientemente el pulmón de un niño, que lejos de respirar un aire puro i vivificador está sumergido la mayor parte de su vida en una atmósfera pestilencial? Creciendo el niño en estas condiciones, el incremento de los órganos respiratorios no guarda proporción con el de los otros órganos, i de ahí resultan esos pechos bajos, estrechos i tan mal conformados, que vemos diariamente entre los jóvenes de la clase pobre. Tan cierto es esto, que para probarlo no necesito sino que fijeis la atención por un momento, i comparéis un niño que vive en el campo con otro que vive en la ciudad i en las condiciones que acabo de señalar. ¿Que enorme diferencia entre uno i otro! el primero goza de una salud perfecta: sus órganos se desarrollan igualmente, guardando proporción unos con otros, haciéndose de este modo mas apto para resistir los agentes exteriores. El otro siempre pálido, enfermiso, débil, todo anuncia que carece de vida, i que la naturaleza carece de las condiciones necesarias para estimular i nutrir a los órganos; i esto solo sucede por que el primero está exento de esas emanaciones que aniquilan al segundo; por lo demás, el del campo quizás vive mas desaseado, mas mal vestido i peor alimentado que el de la ciudad.

Entre las causas de la tisis que obran deteriorando el sistema sanguíneo i por consiguiente la constitución, considero como una de ellas, el abuso tan frecuente en Santiago de los purgantes: abuso que lo observamos en todas las clases de la sociedad, por que en todas ellas está tan arraigada la preocupación de que todas las enfermedades que padecemos son producidas por la perversion o el exceso de los humores. Aquí se cree generalmente, que los purgantes son unos medicamentos que convienen a todos i son útiles en todas las enfermedades; así es que encuentran a menudo consultar a los facultativos, i los toman sin reserva. Existen familias respetables cuyos individuos han sido acostumbrados por sus padres a hacer uso de purgantes dos veces por semana.



Continuamente vemos individuos estenuados por el abuso de los purgantes, pues, so pretexto de curar esta o aquella afeccion no reparan en tomarlos en gran cantidad. En el hospital estamos viendo que el primer remedio que piden los enfermos es un purgante; costumbre perniciosisima, pues los purgantes, asi como son agentes tan eficaces administrados en condiciones aparentes, son tambien demasiado perjudiciales cuando se abusa de ellos. La razon es mui sencilla: Los purgantes obran sustrayendo de la economia partes esenciales para su nutricion, como son la coagulacion de la sangre, la bilis i el fluido pancreatico. Si ahora sin ningun motivo sustraemos estos elementos reparadores a la economia (i esto es lo que comunmente se observa entre nosotros) sucedera que debilitandose poco a poco el sistema sanguineo predominara el linfatico, i la mas insignificante causa excitante podra dar lugar al desarrollo de la tisis.

La predisposicion hereditaria de la tisis ejerce una influencia mui funesta en Santiago; ella es la causa de la destruccion de familias enteras, en las que solo el padre o la madre hayan sucumbido a esta enfermedad. Algunos autores dan poca importancia a esta causa considerandola como mui accesoria; pero en Chile nosotros es desgraciadamente una de las mas esenciales. Parece que los descendientes de padres tísicos estan condenados por una especie de fatalidad a sufrir la misma muerte. Yo no creo como algunos pretenden, que sea el germen de la enfermedad el que se transmite de padres a hijos. Esto es inadmissible; i para probarlo me parecen mui convincentes las razones que alega Boiche. Este autor dice, "que los hijos de padres que padecen esta afeccion, si se sustraen con tiempo al influjo de las causas que las producen comunmente, no la padeceran; que algunas veces la tisis salta una generacion para declararse en la siguiente. ¿Que se hace, donde está el germen en estos casos? No puede pues responderse a esto sino con hipotesis, por consiguiente vale mas desechas este germen que nadie ha visto, i que no solo no ilustra en nada la historia de la tisis sino que la hace mas oscura." Lo que se puede pues admitir que se hereda es solo la predisposicion a contraer la enfermedad, puesto que jeneralmente se hereda la organizacion de los padres. En Santiago la predisposicion a contraer esta terrible afeccion es mas comun que en otras partes, por dos razones:

En primer lugar por que jamas se renueban las generaciones, es decir, que el matrimonio se efectua siempre entre las mismas fami-

lias de la capital, de las que la mayor parte son demasiado debiles, i transmiten por consiguiente a sus hijos una constitucion todavia peor que las suyas. Si por ejemplo individuos de una familia predispuesta se enlararen con otros de distinta provincia i perfectamente sanos, los hijos resultarian sino enteramente libres al menos muy poco predispuestos a la tisis. De este modo se lograria disminuir en gran parte esta temible afeccion: pero aqui parece que no se teme ver perpetuarse i reproducirse esta enfermedad, pues lo mas general es ver enlaces entre individuos de una misma familia; i llegara época en que todos los habitantes de Santiago hayan contraido la tisis. Esta opinion ha sido emitida tambien por uno de los facultativos mas distinguidos de la capital.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Segundo: por que nunca se observa la menor higiene con los hijos que nacen de padres tísicos. Se los cree destinados sin remedio a padecer la misma enfermedad de sus padres, i se les abandona a su suerte. Otras familias no creen que pueda heredarse tal predisposicion, mucho mas si ven crecer a sus hijos sin los atributos demasiado conocidos de la tisis. Estas tienen una razon mas aparente para descuidar la higiene; asi es que todas aunque por distintas razones observan el mismo metodo. Si a estos individuos se los sustrajese con tiempo al influjo de las causas que por su predisposicion podrian obrar sobre ellos, si se les hiciese observar una buena higiene, la que espone mas adelante, la disminucion de los tísicos se haria notoria.

Boudin ha deducido de numerosas observaciones, que los paises pantanosos en los que son tan frecuentes las fiebres intermitentes, estaban al abrigo de la tisis, i vice versa. Esto lo vemos confirmado en Santiago. En efecto, este pais en el que casi nunca se observan fiebres intermitentes, vemos que la tisis hace tantos estragos. En Lima, por el contrario las fiebres intermitentes son muy comunes, al paso que la tisis es muy rara; i aun los tísicos que van a establecerse allí, ven estacionarse su enfermedad i viven un crecido numero de años; por consiguiente creo con Boudin, que las localidades no pantanosas como Santiago, ejercen una influencia particular sobre la organizacion que la predispone a contraer la tisis. No se podria atribuir a esta razon la mejora tan considerable que experimentan los tísicos, en ciertos lugares pantanosos, como Venca? Mas no tenemos ninguna observacion hecha a este respecto.



Tambien se debe admitir como causa de la tisis, la falta de ejercicio. Prager ha probado con numerosos experimentos, que animales sujetos al estado de domesticidad i cautiverio, morian tísicos al poco tiempo. En Santiago observamos tan poco movimiento entre sus habitantes, que no podemos menos de admitir esta causa entre las que predisponen a la tisis.

En las mujeres, el uso del corsé demasiado apretado, contribuye mucho a la produccion de la tisis. Efectivamente, en la época en que el desarrollo de los órganos torácicos está en su mayor actividad, es en la que las jóvenes se oponen a este desarrollo, es hechando en tanto grado la cavidad torácica, que de ahí nace la lentitud de la circulación i la respiracion tan penosa, por que se efectúa casi exclusivamente por medio del diafragma, i oponiéndose de este modo al desarrollo del pecho, los pulmones no pueden ejercer libremente sus funciones, de lo cual resultan las afecciones torácicas i entre ellas la tisis pulmonal.

Entre las causas ocasionales o excitantes, creo que debe contarse la pulmonia. Aunque refutan esta opinion autores muy distinguidos, tales como Bayle, Laenec, Louis i Geisolle, sin embargo yo considero, que una pulmonia mal tratada pueda ser causa de la tisis. Durante el tiempo de la Clínica, nuestro profesor me ha hecho notar no pocas veces el desarrollo de los tuberculos en individuos bien constituidos, i que preguntados escrupulosamente, no se encontraba en ellos otra causa de la tisis que una pulmonia que por efecto de un mal tratamiento habia pasado al estado crónico. Geisolle dice, que una pulmonia solo puede desarrollar los tuberculos cuando existia antes el germen de ellos en los pulmones. Como hemos probado anteriormente que no se puede admitir la existencia de tal germen, considero esta opinion muy destituida de fundamento.

Entre nosotros las pulmonias son muy frecuentes. En la clase pobre regularmente se curan sin el auxilio del facultativo, por que generalmente creen que solo es una fiebre fuerte. Muchos de ellos sanan pero no completamente, i queda alguna cantidad de sangre extravasada en el tejido del pulmon; esta sangre privada poco a poco de su materia colorante puede transformarse al cabo de tiempo en una sustancia tuberculosa i he aquí el principio de la tisis.

La bronquitis es otra de las causas de la tisis. En Santiago son muy frecuentes los resfriados, principalmente en la estacion de la primavera, época tambien en la que es mayor el numero de los tísicos.

Influyen tanto los resfriados entre nosotros para producir la tisis, que entre veinte tísicos, los diez i seis no conocen otra causa. Esto he tenido ocasion de observarlo en las salas del hospital durante el tiempo de la clinica. Yo no solamente considero a la irritacion bronquial capaz de producir la tisis en un sujeto ya predispuesto, sino tambien en sujetos enteramente esentos de tuberculos. Hemos dicho anteriormente i lo hemos probado que solo un aumento de vitalidad en los pulmones da lugar al desarrollo de tuberculos, con cuanta mas raron la irritacion, que es el aumento de la accion organica, mas allá de los limites compatibles con el ejercicio de las funciones, deberia producir los tuberculos: mucho mas si esta irritacion es tan frecuente, como se observa en Santiago. La irritacion continua de los bronquios, hace afluir pues a ese punto mayor cantidad de liquidos, entre ellos de linfa, la que se coagula i da lugar a los tuberculos.

Ciertas enfermedades ocasionan tambien la tisis. Entre nosotros muchas veces la ocasiona la disenteria cronica, ya sea debilitando la economia, o bien produciendo tuberculos en el mesenterio, i sabemos que la existencia de ellos en el mesenterio indica casi siempre que existen en los pulmones. Igualmente, otras enfermedades como la diabetes, la galactirrea, producen la tisis debilitando la economia.

Entre las causas excitantes, se colocan tambien el abuso de la venus, la masturbacion, el exceso en la bebida de licores espirituosos &c. Antes de pasar mas adelante, damos una rapida ojeada sobre la formacion de los tuberculos i la anatomia patologica de la tisis.

Anatomia patologica.

Hemos dicho que lo que caracterizaba esencialmente la tisis pulmonal, era la presencia de tuberculos en el tejido del pulmon. Efectivamente; al abrir los cadaveres de los que han sucumbido a esta enfermedad, encontramos diseminadas en el pulmon, otras reunidas en masas, unos cuerpecillos de grosor variable, de forma unas veces redondeada, otras aplanada u oboidea; estos son los tuberculos. Los autores han estado discordes al asignar el modo como se forman los tuberculos. Unos con Bonivilland Andral los atribuyen al pus que infiltrado en el pulmon, se concreta,

absorbiéndose la parte mas líquida; pero esta opinion supone, que siempre los tuberculos se desarrollan por la inflamacion, pues no puede haber pus sin inflamacion, i muchas veces observamos que se desarrollan sin que tenga parte la inflamacion. Otros como Charles Ba-
ron, dicen que son producidos por una infiltracion sanguinea; pero esta opinion solo podria admitirse cuando vemos desarrollarse los tu-
berculos a consecuencia de un aflujo muy grande de sangre, como su-
cede en una pulmonia, pero los tuberculos se desarrollan tambien sin
esta causa. El modo de formacion que me parece mas probable, pues
que se puede aplicar a la mayor parte de los casos, es el que supone
Roche, el cual dice que los tuberculos se forman a consecuencia de
la linfa que se estavara, abiendo afluído a los pulmones, por un
vase, que se estavara en ellos. Esta linfa, luego que se estavara,
se concreta, por que esto es lo que sucede siempre que sale de sus re-
ceptaculos; i segun que se estavara por gotitas, o se aglomere en al-
gun punto, o se derrame en los tejidos, constituye los tuberculos di-
minados, las masas tuberculosas o las infiltraciones tuberculosas.

Una vez formado el tuberculo, crece, rechazando i
atrofiando el tejido del pulmon. Algunas veces se suele encontrar el te-
jido del pulmon marchito, entre masas de tuberculos. Despues de cien-
to tiempo los tuberculos se reblandecen, i como dice Gouss, el reblan-
decimiento se verifica del centro a la circunferencia; despues de trans-
formados en una materia pusulenta, se habien paso hacia fuera al
travez de los bronquios, i queda en su lugar una excavacion cubierta
con el nombre de caverna. Las paredes de esta caverna son formadas
por el tejido del pulmon endurecido i lleno de tuberculos. Los tu-
berculos se encuentran algunas veces endurecidos i de un aspecto cal-
careo; entonces se dice que han experimentado la transformacion coctacea.
Las cavernas suelen encontrarse cicatrizadas; en esto se fundan los dos
unicos modos i sumamente raros de curacion que tiene la tisis.

Sintomas.

Los sintomas de la tisis se dividen en dos periodos.
En el primero, al principio los sintomas son todavia muy oscuros. Ca-
si siempre principia la enfermedad entre nosotros a consecuencia de
un resfriado. Los enfermos experimentan una tos seca, i a veces acom-
pañada de esputos claros parecidos a la saliva; asi es que en esta
epoca los enfermos se creen solo afectados de un ligero catarro.

Sin embargo la tos se aumenta cada día mas; en algunos individuos va acompañada de esputos con estrias sanguineas; en otros se declara una hemotisis grave, que los sorprende mucho pues ellos creían hallarse en un estado completo de salud; sin embargo sucede casi siempre que esta hemorragia se declara después de los primeros accidentes: los enfermos empiezan a demacrarse, i se observan en ellos sudores nocturnos, principalmente en la palma de las manos, en la cabeza i en la parte anterior del pecho. Estos sudores se observan al despertarse por la mañana los enfermos; las funciones digestivas no experimentan todavía una alteración sensible. En este periodo se sienten dolores torácicos en varios puntos, principalmente en la espalda, o en uno de los lados del pecho, lo que depende de pleuresias parciales, pero lo mas comun es que sean nerviosos, producidos a consecuencia de una neuralgia intercostal. La percusión del torax no nos suministra signos exactos, sin embargo suele notarse una disminución en la sonoridad en algunos puntos, como por debajo de la clavícula, i en la fosa supra e infra-escapular. La auscultación no suministra datos mas importantes, pues se observan los ruidos respiratorios modificados, o acompañados de unos ruidos anormales llamados estertores. Uno de los signos mas importantes indicados por varios autores como Laennec Andral, Barthe i Roger, i que yo he tenido muchas veces ocasion de observar, es el cambio que se efectúa en el movimiento respiratorio. Sabemos que en la inspiración, el ruido es blando i mucho mas largo i mas fuerte que en la espiración; pero en esta enfermedad cambia esta relación, de modo que el ruido de la espiración iguala i muchas veces excede al de la inspiración. Tambien se observa la debilidad de la respiración, producida por la compresion i obliteración de ciertas venticulas. Al fin de este periodo empiezan el reblandecimiento de los tuberculos, i se oye una especie de estertor subcrepitante, que se produce durante la inspiración; tambien se nota un ligero movimiento febril por la tarde.

En el segundo periodo, los síntomas son ya mas manifiestos: la tos se hace mas frecuente i tan incomoda, principalmente durante la noche, que suele dejar sin poder dormir a algunos enfermos; los esputos, de claros que eran van haciéndose mas espesos i como viscosos; se van al fondo del agua, aunque

algunas veces estan flotantes en su superficie: toman diferentes colores, asi es que unas veces son verdosos, otras blancos amarellentos, algunas veces contienen una sustancia gumosa, que no es otra cosa que pedacos de tuberculos; otras veces los esputos son de un color agrisado, i se nota en ellos perfectamente el pus. Por la percusion observamos que el sonido es casi enteramente maciso en las regiones subclaviculas i supra e infraespinosa; aplicando el oido a estos puntos, se perciben chasquidos humedos, i a veces un verdadero estertor subcrepitante. Si la excavacion es mui considerable se oye un gran estertor humedo, i en los golpes de tos, la sensacion de un liquido mezclada con burbujas de aire. Cuando la cavidad esta perfectamente formada, aplicando el oido a este nivel, se percibe durante la inspiracion, un ruido semejante al que se produce soplando en una botella vacia: esto es lo que se llama ruidido metalico. Si teniendo aplicado el oido a este punto, hacemos hablar al enfermo, parece que la voz sale del pecho i pasa a nuestro oido, lo que constituye el pectoriloquio. En este periodo se declara la fiebre, i si ya existia se aumenta considerablemente i se notan exacerbaciones por la tarde i a media noche; el enflaquecimiento hace rapidos progresos, el apetito se disminuye i aun llega a abolirse completamente: los sudores se aumentan, i muchas veces se hacen jenerales: se declara la diarrea, i en las mujeres se suspenden completamente las reglas.

Uno de los sintomas mas constantes de la tisis, es la depresion tan considerable de los musculos de la parte posterior del antebrazo, depresion que hace asemejarse el antebrazo a una tabla. Esto nos lo ha hecho notar muchas veces el Doctor Bañester. Otro de los sintomas mui caracteristicos, es la indiferencia con que miran los tísicos su estado, refiriendo todos sus padecimientos a las visceras abdominales, i siempre creen que es mui facil la curacion de su enfermedad. Entretanto los sudores, la diarrea i la falta de alimentos aniquilan de un modo espantoso a los enfermos: la respiracion se hace mui penosa, i sucumben ya a consecuencia de una asfixia, ya por haber llegado al ultimo grado de marasmo, o bien por una hemotisis. Este ultimo modo es mui poco comun.

La duracion de la tisis es mui variable: en los niños i en los jovenes es mas corta que en los adultos i viejos. Tambien es

mas curan en la clase pobre que en la acomodada. Regularmente la duracion de la tisis es entre nosotros de seis meses a un año sin embargo se ven a muchos, succumbir en el espacio de dos meses i aun menos. La terminacion mas frecuente es la muerte, aun que se suelen observar casos de curacion en los dos periodos; en el primero, por la transformacion cretacea de los tuberculos; en el segundo por la cicatrizacion de las cavernas. Estos dos modos de curacion son tan raros, que autores distinguidos los niegan absolutamente.

Tratamiento.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

El tratamiento de esta enfermedad, es sumamente oscuro, pues que una vez desarrollada, el arte no posee ningun medio seguro de detener sus progresos; por consiguiente a precaverla es a lo que deben dirigirse los esfuerzos del medico. Para esto lo que mejor puede hacerse en Santiago, es tratar de modificar en algun modo la constitucion de los individuos ya predispuestos a la tisis. Debian entregarse los hijos de estos individuos a nodrizas bien sanas i robustas, escogiendose principalmente las de temperamento sanguineo i escenas de toda afeccion tuberculosa; luego de destetados a tiempo, es decir, despues de la denticion, alimentarlos con un regimen casi esclusivamente animal. Las legumbres, i sustancias de esta clase, no convienen ni al temperamento de Santiago ni a la constitucion de sus habitantes. Los ejercicios, en los que han bien se desarrollan los musculos i por consiguiente las fuerzas, tales como la gimnastica, estan aqui demasiado descuidados, deberian entregarse a ellos los jovenes con frecuencia, sobre todo a la gimnastica, pues mediante el ejercicio de los brazos se desarrolla perfectamente la cavidad toracica. Del mismo modo obra el ejercicio moderado de la voz, como ser, la lectura en voz alta, el canto moderado &c.

El uso de los baños contribuye eficazmente a robustecer la constitucion. En una palabra; trataremos de cambiar en cuanto nos sea posible el temperamento, haciendo predominar el sanguineo; i disminuyendo de este modo la funesta influencia que ejerce sobre nosotros el temperamento linfatico. Las variaciones de temperatura, que notamos en Santiago, principalmente en la primavera i otoño, perjudican demasiado a los individuos predispuestos

a la tisis; para precaverse de ellas, deberian vestirse de flanela, evitando asi el frio i la humedad.

He dicho anteriormente que las generaciones en Santiago van debilitandose por grados, i que esta es la razon por que se observan aqui individuos de una familia, tísicos, sin que los padres hayan padecido esta enfermedad; he dicho tambien que considero como causa de ello el enlace que se efectua entre las mismas familias de Santiago, i lo que todavia es peor, es que la mayor parte de los que se efectuan entre la clase acomodada, no solo es con las mismas familias sino con parientes muy cercanos. Bastame solo indicar la causa: los medios de evitarla estan al alcance de todos, e interesa demasiado a la generacion presente.

Respecto de la clase pobre, deberia evitarse en cuanto fuera posible el hacinamiento en que viven: hacerlos retirarse algun tanto del centro de la poblacion; es cosa facil de ejecutar, i de este modo se procurarian mas comodidad i estarian mas libres de esa atmosfera inmundada en que ahora yacen sumergidos.

En Santiago no se hace ningun caso de la higiene publica, ni se piensa en ella. Se permiten en el centro de la poblacion, en calles principales, esas inmundas pulperias que infestan a las casas i a los transeuntes, con el humo i los gases que escapan. Lo mismo vemos respecto de las fabricas en que se consume carbon de piedra. Uno de los poderosos medios de la higiene publica, ni siquiera se piensa en ellos, i nadie ignora los inmensos beneficios que reportarian principalmente a la clase pobre, por lo comun tan desaseada.

He considerado tambien como causa de la tisis el abuso de los purgantes. Esta causa ^{seria} muy facil de evitar, si se convenciera nuestra sociedad del perjuicio que hace en ella este abuso, pero creo que por ahora es dificil conseguir esto, pues desgraciadamente estan muy en voga todavia entre nosotros, las añejas ideas del humo rismo, autorizadas mas todavia por el sinnúmero de medicamentos, casi todos purgantes, con que nos infestan todos los dias los charlatanes bajo el pomposo titulo de remedios universales.

Una vez desarrollada la tisis, el unico recurso que nos queda, es hacer cambiar de lugar a los enfermos. En Chile las provincias mas a proposito son las del norte, por que el temperamento es mas templado. A los alrededores de Santiago tenemos a Renca i Peñaflor, los que

creo útiles tanto por su temperamento, como por ser un poco fan-
tanosos. Pero que hacer en un individuo en el que exista una tisis
confirmada? creo que procurar sanarlo, según la opinión de mi
sabio profesor, el Doctor Parie, es imposible. Nos limitaremos pues
a combatir los síntomas.

Si la tisis es producida a consecuencia de algu-
na flegmasia torácica, procuraremos destruirla a beneficio de
sangujuelas, de rubefacientes i aun de causticos aplicados al
pecho, unico caso en que los exutorios pueden ser eficaces: algu-
nas bebidas pectorales para disminuir la tos, como el liquen,
la dulcamara, el kisofo &c. Con estos medios se pueden detener
algun tiempo los progresos destructores de esta enfermedad.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

En el segundo periodo el arte es ya impoten-
te para detenerla. Aunque se han prescrito infinitos medi-
camentos, tales como el cloruro de sodio, el subcarbonato de po-
tasa, la sal amoniaco, el iodo, el aceite de Bacalao, la creorta,
el acido cianidrico, la digital &c, la experiencia ha juzgado por
inútiles a todos ellos; así nos limitaremos a combatir los sínto-
mas: la tos, por medio de las preparaciones opiadas: i los sudores i
la diarrea por medio del acetato de plomo. Para combatir en algun
tanto, las afecciones nerviosas tan comunes aquí en los tísicos, i sostener
sus fuerzas, nos valdremos de bebidas amargas i aromaticas, lijera-
mente aciduladas si sobrevienen hemotisis. Si la disnea es muy
considerable a consecuencia de la acumulación de esputos en la
traquea i los bronquios, nos valdremos del jarabe de solis, del
hermes i mejor aun de la ipecacuana en dosis fraccionadas.

¿Seguiremos el consejo de algunos autores, en el ultimo periodo
de la tisis, que consiste en allanar el camino que conduce al
enfermo al sepulcro? Me parece racional en algunos casos.

Santiago Abril 2 de 1853

Juan José de los Ríos

